

# GOYA, 21

-¿Qué sucede?

La acera de la calle "Goya" en Madrid estaba atrancada. Como si hubiera algarada estudiantil, como si se hubiera declarado fuego, sin bomberos, como si se esperara el paso de la procesión del Corpus en Granada, en una página de "El contenido del Corazón" de Luis Rosales.

-Buenas tardes, don Luis

En uno de los bancos de la calle, de madera noble, áspera y malpintada estaban sentados Alonso Luengo, Blas Castañón Jolis, B. García.

Miré frente a la librería. Era espectáculo semejante a las colas de para sacar la entrada en una película de moda, como "La Residencia". En el escaparate, la frente ancha de Antonio Pereira, en una foto espléndida de Moncho Cela; a su lado, escoltándole, "Sagres", "La ventana", "Soledad".

La librería "Epesa" se llenaba de gentes, de cientos de gentes.

Se apretujaba, como en un pajar.

-Pereira, ¿tendrás cansada la mano de tanto escribir?

-Peor la tendría Cervantes -una sola-, y escribió el Quijote.

Los novios pasan por entre las personas que atrancan la calle. Por debajo circula el Metro. Estamos entre dos bocas. Al lado está el bar "California". Dentro de la librería, dan un vino español.

-¿Oíste ya la presentación?

-Sí, sí. Palomino que por cierto ha recibido esta noche pasada el premio de cuentos "Leopoldo Alas"-, ha terminado ya.

(Una mano enfebrecida escribe dedicatorias, cortas y rápidas). Por la calle, las colas de los primeros viernes en Jesús de Medinaceli. Pereira, desde la fotografía de Cela, se despelurcia y nos envía su tomo agallegado de leonés de Villafranca.

Valentín García Yebra, que ya corrige la versión en griego de la "Metafísica" de Aristóteles comenta:

-Tiene tonillo berciano. Le da carácter

Más tarde en plena calle una interesante diserción sobre topónimos. Los protagonistas son Alonso Luengo y García Yebra. Por cierto, pasado mañana Nieto Colinas dice sus versos en la calle del Pez, núm. 6.

Y nuevo, por cierto, es que Pereira diserta en Pez 6 el día 30 de este mes, sobre la "Peripezia de un escritor provinciano".

Todo el mundo sale con "Soledad" en el bolsillo o en la mano.

Úrsula hace de introductora de embajadores. Son amigos de toda la tierra leonesa.

-¿Quién está aquí?

-Mira, críticos: Carmen Llorca...

A la puerta, un muchacho dialoga con Martín Vigil –pañuelo anudado bajo la camisa abierta- y un gran perro sujeto a una cadena.

Este es el día de Antonio en "Epesa". Lo hemos visto, lo habéis visto en la prensa nacional. Pereira en una página de anuncios. Junto a Juan Manuel Serrat, al lado de un anuncio de Salvat –Enciclopedia de la Mujer y la Familia- y de piso 270 metros cuadrados, y de dos anuncios de cajas de autoservicios y del Ayuntamiento de Puertollano. Eso es efectivo y así es nuestro mundo.

-¿Quién dice que la publicidad no sirve para nada?

Además Soledad vale por sí misma y atrae. Y atrae ese gesto de Pereira, enseñándonos el reloj (...) y colocando los dedos bajo el mentón y varillas negras de gafas y todo pupila intensa, hora dando.

También está por ahí Dalmiro de la Válgoma. Se ha descolgado el "todo León" en Madrid. La circulación por la ancha calzada se interrumpe, Los novios, al pasar ante Goya 21, no pueden seguir enlazados y han de filtrarse trabajosamente entre los que esperan.

Dentro la mano de Pereira no se cansa. Y "Soledad" crece, vaya si crece...

**Esteban Carro Celada**